

Cultivar la Fraternidad

Claves desde el Plan Estratégico Institucional

Juan Miguel Escaño

Director de Procesos Académicos

Instituto Politécnico Loyola

República Dominicana

Marzo 2021

En el Instituto Politécnico Loyola de República Dominicana, este año inauguramos un nuevo plan estratégico. Es una nueva siembra fundamentada en la espiritualidad, el liderazgo, la pedagogía y el modo de proceder ignaciano. Ha sido producto de múltiples reuniones formales y diálogos informales en las oficinas, los pasillos, el comedor, la cafetería, por WhatsApp y Google Meet. Cuando lo estábamos construyendo, cualquier espacio era propicio para que germine una idea, una propuesta, todo aquello que nos pudiera hacer reflexionar sobre nuestro horizonte 2023. Nos vamos a centrar en la calidad académica, el liderazgo ignaciano, la innovación educativa, la investigación, la vinculación con el medio y la mejora continua de los procesos institucionales. En todo lo anterior hay una constante: el énfasis en la dimensión académica y en la persona.

El plan estratégico indica que queremos conformarnos como “una comunidad ignaciana”, cuyo propósito sea el “bienestar social”. Desde la pastoral institucional se promueve un programa con los colaboradores que lleva por nombre “cultivando relaciones sanas”. Este programa desarrolla una serie de actividades que ayudan a crear lazos de fraternidad entre el personal de las distintas áreas de la institución. Crea espacios de compartir desde la gratuidad que permite ir más allá de la relación laboral. También contamos con momentos para orar en comunidad; cada lunes, al iniciar la jornada, nos disponemos a compartir la oración durante 30 minutos en la capilla. Compartimos nuestras vivencias, deseos, esperanzas. Ponemos la semana en manos de Dios.

Una de las tácticas que marca de manera especial este plan estratégico plantea el objetivo de “implementar un modo de proceder centrado en el servicio, el cuidado y la atención de las personas”. Como comunidad ignaciana nos fundamentamos en el discernimiento, la colaboración y el trabajo en red. Pretendemos un paso más, que estos

conceptos claves de nuestra manera de proceder se encarnen en las personas y marquen las pautas para el buen trato entre compañeros de la misión educativa. Queremos que el servicio, el cuidado y la atención de las personas sean criterios de discernimiento, toma de decisiones y, a su vez, tracen las pautas para seguir incentivando redes de solidaridad más allá de acciones puntuales en favor de los más necesitados.

Otra de las búsquedas en que nos hemos embarcado consiste en “consolidar el sistema, la infraestructura y el estilo de gestión institucional para bien de todos y la misión institucional, centrado en la persona, el servicio y la colaboración”. En este caso me atrevo a afirmar que, para caminar hacia este horizonte, necesitamos construir y formular juntos una pedagogía de fraternidad en la gestión institucional, desde lo planteado por el Papa Francisco en el número 180 de *Fratelli tutti*: “Reconocer a cada ser humano como un hermano o una hermana y buscar una amistad social que integre a todos no son meras utopías. Exigen la decisión y la capacidad para encontrar los caminos eficaces que las hagan realmente posibles.”

Con el plan estratégico sembramos la semilla que permitirá germinar cada día la fraternidad desde esa “caridad política”. Ahora bien, esto se convertiría en letra muerta si no pasa por el reconocimiento. Reconocer la otra persona siempre como hermano, independientemente de cualquier otra circunstancia, se convierte en condición de posibilidad para construir una amistad social, desde la cual nos integramos en la gestión institucional como comunidad ignaciana al servicio del bienestar social. Si bien es cierto que no podemos ver la fraternidad como una competencia del ser humano, sí podemos desarrollar habilidades y capacidades que sirven de estructura de apoyo para las relaciones fraternas.

Una competencia fundamental para cultivar la fraternidad social en nuestra institución educativa es la comunicación. En el IPL desarrollamos la comunicación como un proceso de interacción entre las personas, que va más allá de la mera transmisión de mensajes, ya sea en una vía o de manera bidireccional. Al ser la comunicación entre las personas, se convierte en una actividad que tiene un valor en sí misma. La comunicación es dar y recibir a la vez. Queremos que nuestra manera de comunicarnos propicie y cree las condiciones para seguir fortaleciendo la fraternidad, desde un intercambio, una sinergia y una articulación de ideas y sentimientos que nos acercan desde un modo de proceder. De esta manera podemos poner en práctica la acogida por encima de la discriminación y la marginación; el reconocimiento y la aceptación de la otra persona,

más allá de la exclusión; el diálogo constructivo, abierto y sincero, frente la imposición de concepciones. Lo que fortalece el buen trato desde el compromiso personal y social con la dignidad del ser humano y, a su vez, nos permite ser hermanos.

